

**en
caso
de**

D'




VIDA...

la chica de ipanema

Brasil ofrece, en la actualidad, uno de los más ricos panoramas del mundo en lo que se refiere a joven cine. Un país sin tradición se ha encontrado, de pronto, con el florecimiento de toda una serie de jóvenes cineastas que están constituyendo sensación en cuantos certámenes internacionales se presentan sus obras. Varios ciclos informativos han dado a conocer en Europa los nombres de Rocha, Pereira dos Santos, Saraceni, etc... La Palma de Oro obtenida hace unos años en Cannes por el más que discutible «O pagador de promessas» sirvió, por

SIGUE





lo menos, para que la atención del mundo se fijara en Brasil y, de este modo, los realizadores que empezaban pudieran contar con un apoyo, si bien limitado, mejor que la ignorancia que hasta entonces les había rodeado. Ahora, de nuevo, es una figura relacionada con el cine brasileño la que hace volver las miradas a aquel país, aunque en esta ocasión no se trata de un realizador sino de una estrella en potencia.

Duda Cavalcanti, nacida hace veinte años en el barrio de Río que se ha hecho popular gracias al disco vendido a millares de ejemplares por figuras tan dispares como Barbra Streisand, Astrud Gilberto y Los Tres Sudamericanos, es hoy «La chica de Ipanema». Una propuesta para actuar como modelo la arranca de su familia, a pesar de la oposición de sus más allegados, industriales y arquitectos. En París, Antoine de Ormesson, hijo del Wladimir del mismo apellido dictador de la te-

levisión francesa, se fija en ella y le ofrece el primer papel de una coproducción con Brasil, «Arrastão», al lado de Pierre Barouh. Duda, que había tomado algunas lecciones en el legendario Actor's Studio, interpreta a continuación «Un muestrario de asesinos», también bajo la dirección de un principiante, Philippe Fourastie, y teniendo como compañeros de reparto a Bernard Noël, Mario David y Guido Alberti. Fue al ver los «rushes» de esta película cuando Hollywood decidió jugar su baza.

Duda puede ser el lanzamiento del 67, como la Andress lo fue del 65 y la Welch del 66. Los productores americanos, un poco escamados de que incluso actrices que han debutado en sus estudios se trasladen inmediatamente a Europa y de que, en último término, sea la industria de este lado del Atlántico la que se aproveche de las campañas publicitarias iniciales puestas en marcha para los respecti-



vos lanzamientos. En consecuencia, y volviendo a los sacrosantos principios del estar-systema, han hecho firmar a Duda un contrato por varios años, a partir del que ahora empieza, y que le garantiza la filmación de dos películas anuales. Duda, sin embargo, no abandonará Europa definitivamente. Aunque su trabajo se desarrolle en América, su piso de París será su punto de residencia permanente; un piso pequeño, casi un estudio, de paredes blanquitas que le recuerdan a las de las estancias de su país. Evidentemente, Duda puede dar mucho juego. Su aspecto exótico, su juventud, la expresividad de sus ojos inmensos son buenos tantos sobre los que apoyar su futura carrera. En el mes de febrero se estrenará su segundo film, y será el momento de poder juzgar sobre su real talento. Mientras tanto, en caso de duda...

Fotos: ARNALDO-NEMES

DUDA... **la chica** **de** **ipanema**